

RODRIGO
PÉREZ
ESTRENARÁ EL
17 DE
NOVIEMBRE LA
TRAGEDIA
CLÁSICA EN
VERSIÓN DE
RACINE CON UN
ELENCO
ENCABEZADO POR
CLAUDIA DI
GIRÓLAMO,
MARÉS GONZÁLEZ
Y ROXANA
CAMPOS.



Claudia Di Girólamo, Marés González,
y Roxana Campos.

Fedra o cómo hablar de la verdad

Texto: Marcela Fuentealba
Fotos: Andrea Ayala

Durante las últimas temporadas, Rodrigo Pérez ha indagado particularmente en obras clásicas porque asegura que hablan de los temas más importantes, a los que todos tenemos por llegar: el deseo, el amor, la muerte y la traición.

Una vez escogió *Fedra*, la tragedia sobre la mujer madura que se enamora de su hijastro Hipólito en la versión de Racine, escrita en verso en el siglo XVII, y que se sitúa a las de Hipólito y Sésaca.

Para privilegiar la fuerza de la estructura del verso, el escenario estará despojado de elementos, siguiendo las pautas del diseñador Pablo Núñez, y será la iluminación de Andrés Petreli la que dará pie a los ambientes y las atmósferas. El resto correrá por cuenta de las actuaciones de Claudia Di Girólamo, Marés González, Roxana Campos, Sergio Hernández, Ricardo Fernández y Claudia Cabezas, un grupo que —en opinión del director— tiene la particularidad de trabajar en función de cómo se narra la historia en conjunto antes de elaborar personajes particulares. Y en este drama la acción no para. "Es muy entretenida", adelanta.

Pérez terminó recientemente la temporada de Rosas, de Ramón Griffo, a la que llegó como reemplazante ("Fue un gran regalo, porque la considero la obra clave de la década en Chile"), y se prepara para viajar a Francia en diciembre para montar *La Gaviota*, de Anton Chejov, junto a cinco alumnos de la Universidad de Chile, donde es profesor y disfruta al participar en una intensa actividad creativa. En febrero volverá otra vez a ese país para dirigir *Las*



Rodrigo Pérez

Brasas, de Juan Rodríguez, otra tragedia.

—¿Por qué elegiste *Fedra*?

Siento que el espacio de discusión y reflexión de las tragedias clásicas es válido hoy. Primero por el contenido. Un texto clásico genera un replanteamiento de lo que está en el aire, o de lo que yo creo que debería estar. Y la labor del arte es problematizar. Su discurso habla de la verdad y eso es algo contingente, porque hoy el discurso es vacío, lleno de contradicciones. Entonces, lo que se dice en el escenario sí significa, si intenta aproximarse a la ver-

dad. Fiso es una crítica. Por otro lado, a mí en el teatro lo que más me gustan son los actores y ese texto da el goce del discurso a un intérprete. Hay grandera de las emociones.

—¿Cómo trabajaste la traducción?

La obra está escrita en verso alexandrino, de 14 sílabas, y en la traducción que hicimos junto a Francisco Albornoz eliminamos la rima, de manera que el texto corre y no tiene un canto excesivo. Que pierda el verso, eso sí, es fundamental, porque es la manera adecuada para hablar

de las emociones, de la gravedad de cada situación. No se trata sólo del tema, si no de cómo se dice. Eso es lo crucial.

—¿Cuáles son los fundamentos de la puesta en escena?

Hay un gran despojo para que el texto quede en primer plano, una referencia permanente a lo escrito. En el escenario habrá unos arcos donde estará físicamente el texto y cuando un personaje no sabe qué hacer, por las cosas que van pasando, recurre a ellos. La escenografía y el vestuario son negros, más que por el sentido trágico, porque permiten que las caras y las manos aparezcan recordadas. Lo más importante es que los actores subrayen el sentido del texto, lo que es necesario para que exista memoria, un elemento que me parece contingente. Hay un colectivo que se encarga de contar la historia, no es el sentido del verso griego, sino en el del oficio del actor: montar un drama que habla del deseo, del amor y de la muerte.

—¿Con qué criterios elegiste el elenco?

—Siempre trato de buscar gente nueva. Ahora está Claudia Cabezas, con quien trabajé en *Antígona*. Dirigir a Marés González era una deuda pendiente, un sueño desde mis tiempos de estudiante. Ella fue mi profesora y montamos *Fedra* en la Escuela. Es increíble cómo lo hace. Su personaje Terámenes es el gran testigo. Tiene un peso tremendo. Con Claudia Di Girólamo trabajo siempre, no le tengo que dar indicaciones, tenemos un lenguaje común y siempre entendemos a dónde vamos.

Fedra o cómo hablar de la verdad [artículo] Marcela Fuentealba

AUTORÍA

Pérez, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fedra o cómo hablar de la verdad [artículo] Marcela Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile